

todo el arte del marino, es inútil, porque es preciso permanecer y morir.

En fin, siguiendo este curso de ideas hasta tocar las extremidades del globo, contemplábamos esas masas enormes de hielo, que desprendiéndose de los polos, vienen como montañas flotantes viajando hasta perderse en el fondo del abismo.

Hé aquí los principales objetos que nos ofrece este vasto imperio del mar; millares de habitantes de diferentes especies lo pueblan; unos cubiertos de ligeras escamas atraviesan con rapidez los diferentes países; otros cargados de pesadas conchas, se arrastran trabajosamente, y siguen con lentitud su camino sobre la arena; otros á quien la naturaleza ha dado cierta especie de alas, se sirven de ellas para elevarse por los aires; y otros en fin, á los cuales todo movimiento ha sido negado, crecen y viven pegados á las rocas, encontrando en este elemento su nutrición.

El fondo del mar produce abundantes plantas y vegetaciones todavía mas singulares, la arena, el lodo, y algunas veces tierra firme, conchas y rocas le sirven de base.

Por todas partes tiene semejanza inmensa con la tierra en que habitamos.

Las perlas, el coral, y otras plantas preciosas, se encuentran allí en abundancia.

Estas ligeras indicaciones darán á conocer cuan justa era nuestra admiración al contemplar por primera vez el mar, y explicarán mucho de lo que tendremos que decir, al ocuparnos de las diferentes navegaciones que hemos hecho, presentándolo, bajo sus puntos de vista mas sorprendentes.

Absortas en estas ideas nos hallábamos de pié contemplando el golfo donde se veian algunas embarcaciones; cuando á nuestro tio le entraron vivos deseos de embarcarse con su esposa en un bote, para visitar algun vapor; nosotras que teniamos tambien grandes deseos de embarcarnos, apoyamos entusiasmadas la idea; pero el Sol era ardiente en aquella hora, y como en la tarde debiamos trasladarnos al vapor, quedó todo aplazado para esa hora en la que nuestros queridos tios nos acompañarian hasta dejarnos á bordo. No sin tristeza abandonamos la playa, eran ya las doce del dia, y regresamos al hotel donde nos sirvieron un buen almuerzo.

Veracruz mientras mas la recorriamos mas nos agradaba, nótese sumo aseo en la poblacion: el traje de las mujeres es ligero y vaporoso; hay

muchos negros y negras, que llamaban nuestra atención.

Quando terminó el almuerzo nos trasladamos acompañadas de nuestra buena tia á la pieza que ocupaba Marta: esta al vernos salió á recibirnos, y tomando la mano de nuestra tia le dijo con triste acento, conduciéndola á un sofá, y sentándose á su lado:

¿Conque es cierto que vd. ya nos abandona?

Si, amiga mia, aqui tendremos que separarnos, la permanencia de mi esposo en la Habana fué mas corta de lo que pensabamos, y ahora yo voy á regresar con él á México.

Triste es para mí, repuso Marta separarme de una persona á quien yo queria, cuya fina amistad me proporcionaba un consuelo; pero . . . ¿que hemos de hacer? en los viajes se sufren con frecuencia estos duros golpes: enternecida nuestra buena tia, al ver que en los ojos de Marta brillaban dos lágrimas, imprimió un beso en su frente y con cariñoso acento repuso.

Querida Marta, triste es para mí igualmente separarme de vd. por quien mi corazon tanto se interesa, pero yo no la olvidaré, mis sobrinas, á quienes supongo tendrá vd. la bondad de concluir su triste historia, me han prometido escribirmela, porque yo no podría quedarme sin cono-

cer sus sufrimientos; ellos me interesan demasiado, y así le suplico que, en cualquier lugar en que vd. se halle, no olvide nunca que en México encontrará vd. siempre en mí una hermana; una verdadera amiga.

Gracias, gracias, respondió Marta conmovida, es vd. muy buena, y jamás podré olvidarla.

Nuestra tia pagó con una dulce sonrisa las palabras de Marta, y deseando dar otro giro á la conversacion le dijo: Ahora amiga mia ¿no querria vd. contarnos por última vez su interesante historia? aprovechemos los momentos que nos restan de estar unidas, y continúe vd. su triste relato.

Marta sonrió, y fijando sus hermosos ojos en ella añadió con dulce acento. Puesto que vd. lo quiere, voy á complacerla, hubo una breve pausa y en seguida continuó su relacion en estos términos.

Quando descubrí á mi buena madre el amor que se ocultaba en mi pecho, me estrechó contra su corazon, y con un acento que jamás podré olvidar me dijo al travez de sus lágrimas: ¡Gracias hija mia! has quitado de mi corazon un peso inmenso revelándome tu secreto, hoy tengo la esperanza de aliviar tus sufrimientos, y de ver pronto renacer en tí la calma y la alegría;

no temas Marta, no te arrepentirás nunca de haber tenido confianza en tu madre; es mucho lo que te amamos, hija mía, y por verte feliz sacrificaríamos nuestra propia vida.

Así hablando mi tierna madre, imprimió un beso en mi frente y salió de mi habitación, dejándome abismada bajo el peso de tanta bondad y de tanta ternura!

Desde aquel día comenzó para mí una vida de felicidad y de goce; Arturo iba todas las noches á mi casa, y el amor que ambos nos profesábamos, crecía de día en día, y nos rodeaba con la atmósfera de la felicidad.

Mis buenos padres fomentaban nuestros amores, y hacían de su parte cuanto podían para aumentar nuestra dicha.

Así pasaron 11 meses sin que nada empañara el sol de nuestra ventura; mi tierna madre que amaba á Arturo como á un hijo, y que guiaba mis pasos en estas relaciones, nos dijo un día en que sola con ella paseábamos en el jardín de una de nuestras casas de campo. Vosotros hijos míos hace largo tiempo que os amáis, y vuestros corazones, unidos por el dulce lazo de este sentimiento, forman uno solo; pronto enlazados con la dulce cadena del himeneo, vereis realizados vuestros más gratos ensueños; la felicidad, la dicha os

rodean, y sin embargo al travez de esa ventura, mi corazón presiente una desgracia. Al hablar así, mi pobre madre lloraba como una niña, é inclinando su frente sobre el pecho, parecía agobiada bajo el peso del dolor. ¡Ay! ella leía el porvenir de su hija!..... su corazón no la engañaba!.... pobre madre mía! que no hubiese yo seguido tus consejos!.....

Marta se vió obligada á callar, porque el llanto ahogaba su voz; todas nos hallábamos conmovidas, las lágrimas brillaban en nuestras ojos; hubo un profundo silencio en aquella pieza; al fin Marta continuó su relación diciendo: al ver el imprevisto dolor de mi madre, Arturo procuró serenarla; corrí yo á su lado, y borré con mis besos las lágrimas que bañaban sus mejillas, ella se tranquilizó en la apariencia, y procurando sonreír nos dijo: No me creais, hago mal en turbar vuestra dicha, ¡tendreis tanto tiempo para llorar!..... mas perdonadme, hijos míos, mis temores, puesto que solo son fruto del delirio con que os amo!.....

Las palabras de mi madre se gravaron profundamente en mi corazón: ella sin notar la impresión que me hacían, se volvió hacia á Arturo, y fijando en él sus ojos velados por el llanto: Tú

la amas ¿es verdad? exclamó, tú no la engañarás, tu la harás feliz.

¿Podeis dudarle madre mia? interrumpió Arturo fijando en mí una mirada de fuego; ella entonces pareció tranquilizarse, y hablando consigo misma dijo: Sí, soy una niña en afligirme por males imaginarios.

Después tomó mi mano, y uniéndola con la de Arturo, gozad hijos míos, nos dijo, ya lo veis, estoy tranquila, y al hablar así sonrió; pero al través de esa sonrisa leíase la amargura de su alma.

Trascurrieron tres meses á partir desde ese día, sin que una sola nube empañase el horizonte de nuestros amores, yo era en extremo feliz, mi matrimonio estaba fijado para el mes de Mayo y nos hallábamos á mediados de Abril; tan solo algunas semanas me separaban del instante por el cual tanto había suspirado mi alma.

Una tarde, en que más feliz que nunca soñaba en mi próxima dicha, ví entrar en mi estancia á mi madre; no venia sola, mi padre la seguía, en el rostro de este se notaba cierta severidad para mí desconocida; en el de mi madre se leía la espresion del sufrimiento, y en sus ojos estaban marcadas las huellas de un copioso llanto.

La aparición de mi padre en aquella hora me

sobresaltó, algo extraño pasó en mi corazón; sali á su encuentro; pero al ver su rostro adusto retrocedí espantada, y me arrojé llorando en los brazos de mi madre.

Esta me estrechó ardientemente contra su corazón. El mas profundo silencio reinó en mi habitacion!

9 Mi padre fué el primero en romperlo, "Marta, me dijo con ternura, seca el llanto. ¿Por qué affijir y angustiar así tu corazón? ¿Sabes cuanto te amamos!.....No se te esconde que tu felicidad nos es más cara que la nuestra.—Que no habria sacrificio que por tí no hiciéramos. Pocas hijas pueden estar satisfechas cual tú, del inmenso cariño de tus padres ¿No es cierto, hija mia? y al hablar así tomó entre las tuyas una de mis manos, viéndome con ternura. Las palabras de mi padre helaban mi corazón de espanto. Algo de terrible tenia para mí aquel preludio; aturrida y confusa al ver que mi padre esperaba una respuesta, balbucearon mis labios estas palabras:

¡Sí, padre mio! á pocas cual á mí ha concedido Dios tan buenos padres!.....

0 Bien, murmuró mi padre, entonces debo hacerte una pregunta. ¿Estás dispuesta, hija mia á hacer por nosotros un ligero sacrificio?

¿Nos amas Marta? exclamó mi madre bañada en lágrimas.

¿Que si os amo decís? repliqué enternecida arrojándome á los piés de mis buenos padres.

¡Oh! vuestra duda me mata. ¡Sí, padre miol estoy dispuesta á todo, decidme por piedad, ¿que quereis de mi? Vuestras palabras arrojan en mi alma una ansiedad, una angustia más dura que la muerte!...

Cálmate Marta, me dijo mi madre levantándose y dándome un beso en la frente. ¡Tén valor hija mia! Lo que vamos á pedirte te vá á ser muy doloroso.....pero es preciso, tu bien solo nos guia, en ello estriba tu felicidad....

¿Mi felicidad? murmuré con apagado acento, y como comprendí que iba á tratarse de Arturo, un temblor convulsivo agitó mi cuerpo, mientras un frio sudor bañó mi palida frente.

Mi pobre madre guardó silencio; mas mi padre repuso.

Marta, tú bien sabes que léjos de oponernos á tu matrimonio, anhelábamos por la llegada de ese dia, tú conoces que amábamos á Arturo como á un hijo....pues bien, hija mia, razones que no puedo decirte, nos obligan á romper ese matrimonio, á mandarte que renunciés á Arturo para

siempre, que arranques su afecto de tu corazon que borres hasta su recuerdo!...

Mi padre calló, parecia agobiado por el esfuerzo que habia hecho; yo estaba moribunda, las palabras de mi padre habian destruido en un momento toda mi felicidad. Habia visto al escucharlas desaparecer una por una las ilusiones todas de mi alma.....

Un vértigo cruzaba por mi frente, un dolor agudo destrozaba mi corazon, fuera de mí, sin saber ni lo que hacia, levanté la cabeza, y viéndome á mis padres les dije:

¡Renunciar á Arturo! ¿por qué? ¡Olvidarle! ¡jamás! estas palabras fueron fruto de mi exaltacion. Luego, volviéndome á mi madre cubierta de lágrimas, y con un acento tan débil, cual el postrer suspiro del agonizante, murmuré. Me habiais permitido amarle madre mia!... ¿por qué hoy con él quereis arrancarme la vida?...

No pude hablar más, una espesa nube nubló mi vista, y cai sin fuerzas en los brazos de mi madre, mientras en mis oidos resonaron estas palabras. ¡Olvidale hija mia! él es indigno de tí!

Ellas resonaron en mi corazon como un eco de muerte, y perdí el conocimiento.

Marta se detuvo, el esfuerzo que habia hecho para relatarnos esta escena de su vida, habia ago-

tado sus fuerzas y fijando en nosotras sus ojos, nos dijo: No puedo más por hoy, permitidme concluir! Conmovidas ante el dolor de aquella jóven, procuramos calmarla, y despues de lograrlo, salimos de su pieza para prepararnos á partir.

Serían las cuatro de la tarde, cuando salimos de nuevo á pasear, entramos á un templo, donde oímos un sermón ó plática, que el sacerdote predicó desde el altar mayor; esto nos llamó la atención, pues era la primera vez que lo veíamos.

En los paseos encontramos varias veracruzanas, seguidas de negritas y con abanicos en la mano, pues en los lugares como este, tan cálidos, no se desprenden nunca de él.

Despues de un largo paseo, volvimos al hotel y nos preparamos para comer, porque á las seis de la tarde debíamos pasar á bordo, puesto que el vapor partia á las 5 de la mañana siguiente.

A las 5 de la tarde se nos sirvió la comida, y poco rato despues nos estábamos disponiendo ya para la embarcacion. Describir las grandes y variadas impresiones que cada una de estas cosas, (completamente nuevas para nosotras) nos causaba, no es posible; en todas ellas gozábamos de una manera inmensa, como despues no hemos vuelto á gozar!.... pronto estuvimos ya listas y

nos dirijimos á la plaza en compañía de nuestros buenos tíos, que nos iban á dejar hasta el buque. Marta también se embarcaba esa tarde, y solo dos ó tres pasajeros mas se quedaron en el puerto, para hacerlo al otro dia temprano.

Multitud de botes se presentaron, ofreciéndonos sus dueños trasportarnos á la embarcacion, papá tomó uno de los mas grandes que habia, llamado: "José Espronceda." Con algun trabajo logramos penetrar en él, y poco despues se mecia deslizándose suavemente sobre las aguas.

Aunque la marea no era nada fuerte, el movimiento de la barquilla no dejaba de serlo, y nosotras sentimos un secreto temor, al vernos en tan frágil y pequeña embarcacion en el mar. ¡Ay! unas débiles tablas nos separaban del abismo! Este pensamiento hirió entónces nuestra mente y temblamos.

Nuestros labios se entreabrieron y comenzaron á invocar al que es Todopoderoso y lleno de misericordia.

Poco despues nos encontrábamos ya en el costado del buque en que debíamos entrar.

Las tinieblas de la noche comenzaban á extenderse ya sobre la tierra, y la subida al vapor no era de lo mas fácil: descolgaron de él una mala escalera formada de cuerdas, trajeron unas luces,

y algunos marineros se presentaron para recibirnos, bajando con una facilidad admirable por donde nosotras teníamos que subir, y tomándonos de las manos, poco á poco fuimos penetrando todos en la embarcación, y bajamos en seguida á ver nuestros camarotes.

Desde que entramos al vapor, sentimos alguna desazon en el estómago, y comprendimos al instante, que aquellos síntomas no eran otros que la desagradable enfermedad del mareo, tan comun y al mismo tiempo tan benéfica; sin embargo, á pesar del estado en que nos hallábamos, la curiosidad tan violentamente excitada en nosotras por conocer un buque, no pudo ménos que hacérsenos recorrer todo en compañía de nuestros tíos, que tambien quisieron verlo.

¡Oh! como nos llamó la atención esta casa flotante, que procuraremos examinar con cuidado; como se verá en el capítulo siguiente.

## CAPITULO VIII.

Se dá una idea de los buques de vapor, en que por lo comun se hace la navegacion. Separacion de las personas que nos acompañaban á bordo, y sensaciones que experimentámos en esos momentos. El viento norte en el golfo, y retardo que sufrimos en nuestra partida. Marta continúa el relato de su historia. Renovacion de las sensaciones que experimentámos al volver á ver entre nosotras personas queridas y decirles el último adios, y las que se experimentan al alejarse de la patria.

No nos proponemos hacer una descripcion de las varias clases de buques en que se hace la navegacion, algunos de los cuales están preparados con todo género de comodidades, con bastantes garantías de seguridad; sino que nos limitaremos ahora á hablar del vapor, que debia trasladarnos á uno de los puntos de nuestro viaje, para que los que no han tenido ocasion de ver estas embarcaciones, las conozcan al menos por teoria.

Un buque de vapor es un pequeño edificio flotante, construido con fierro y con madera. Su forma exterior es la de un rectángulo con pe-